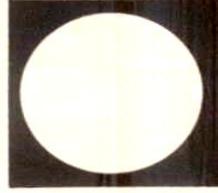
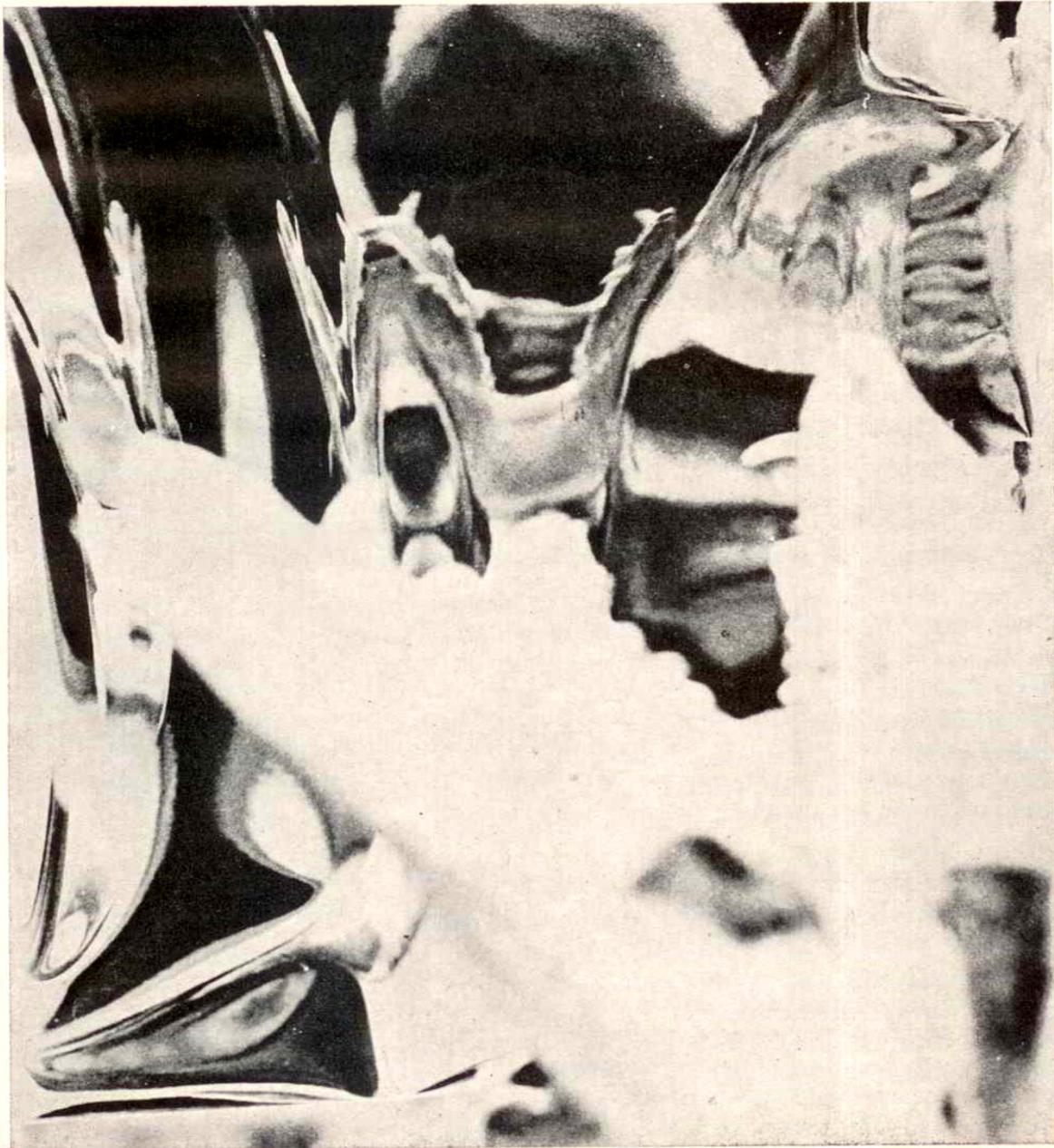


VEINTICINCO POEMAS DE
BERTOLT BRECHT



Traducidos por:

ROSALBA GIULIANO
ADELAIDA VILLALBA
A. E. ACEVEDO



Señor Brecht:

Si sus compatriotas Novalis y Hölderlin no son poetas de primera magnitud, la confusión es invencible y no queda posibilidad de referirse a nada, ni vale la pena.

He allí dos catástrofes existenciales por si se olvida que el signo terminante del poeta moderno es la maldición.

Tenían que hundirse precozmente, pues la poesía de ellos es pura memoria del paraíso. Ellos no creían en ningún placer como no fuese la inocencia de vivir: la plenitud y la comunión humana reintegradas.

Sabemos que el marxismo constituye una promesa edénica y que además en él se juntan al ansia redentora el máximo de sentido práctico y la parcialidad justísima hacia las muchedumbres.

52

Pero mientras la gestión marxista no acabe de apuntar a la realización del ideal poético, la historia seguirá repitiéndose como historia de la ambición de poder, como satisfacción del apetito de los mejor dotados en despotismo.

El marxismo viene a presentarse al poeta como la tentación más explicable de renuncia a sí mismo en nombre de la oportunidad para todos.

Esa tentación es impura.

El poeta es un privilegio de la naturaleza, y tal privilegio es exactamente sinónimo de condición parasocial. Representa el arquetipo humano; o lo representan sus visiones, y en esa medida no se goza a sí mismo por falta de un reino propicio, a la vez que no debe renunciarse porque constituye un modelo patente para los demás (que no se pertenece).

Si el poeta cambia la obligación de sobrelevarse y responsabilizarse en el orden total, por un ceñimiento ideológico, aun el marxismo, es la vida que está hipotecándose por un aspecto de ella.

En todo caso la praxis poética no es menos penitente o ardua que la del político revolucionario, con el atenuante para éste de la posibilidad de un reconocimiento social inminente e incluso de un reconocimiento contemporáneo puesto que combate a un nivel menos profundo del espíritu, ese de la reivindicación de libertades sociales, conducta moral ya históricamente consagrada.

¿Quién atenúa el tormento del poeta?

¿Podría conquistarse vastos auditorios para el asalto de las fortalezas del amor, como quien se los conquistase para la toma de una Bastilla o un Palacio de Invierno?

¿Se granjeará siquiera el concurso de sus familiares y el de algunos cuantos amigos?

No. No por oprimidos ni por familiares ni por amigos tendremos "el alma monstruosa".

Señor Brecht:

Hemos no sólo meditado sobre versos suyos de los años 20, como aquellos: "Rara surge una dulce claridad de la tiniebla natural".

Hemos examinado afectivamente una foto suya a los 29 años, de noble expresión dolorosa.

Recordamos su *Baal* oscuramente genuino.

Todo nos indica que Ud. venía alcanzado por la poesía. Se venían desatando en Ud. las mismas potencias brujas que derrumbaron físicamente a sus románticos antecesores y que Ud. optó por conjurar con apremio en nombre de la redención de las masas. Pero hay un evidente mecanismo delator: cuando Ud., desde muy temprano, empezó a decir que el placer humano mayor es pensar, Ud. quería teparle la boca a su demonio interior con el pensamiento.

53

Señor Brecht:

El único mayor placer humano es la vida en su elemental extensión. Cualquiera magnificación de *un placer*, es en detrimento de la plenitud, es represión del placer de vivir.

Pero ya Ud. ha sorteado el despeñadero. Ahora lo tenemos en esta margen, entre los salvados, y compone baladas didácticas. El marxismo le ha echado una buena mano, pues de él se ha derivado a menudo esa doble facultad de salvar (baste recordarle que Ud. incluso obtendrá un premio Stalin en 1955) y ser a la vez, ya que no maldito, peligroso (su huida de Alemania porque los nazis lo apuntaron de quinto en un plan de asesinatos, su comparecencia ante el Comité de Actividades Antinorteamericanas), componente indispensable en una causa al tratarse de la adhesión de hombres pensantes como Ud.

Ud. es verdaderamente pensante, Sr. Brecht. Ud. no es poeta, pero como suele ocurrir con muchos que comienzan a serlo y no terminan, Ud. es un escritor de primera magnitud. Ud. ha traumatizado la literatura y ha aportado a nuestro siglo su revolución del teatro, pero, más importante que todo eso, su revolución filosófica en el sentido de que la vida cotidiana actual se nos desenmascara mediante las ideas clínicamente antiteológicas, y anticapitalistas con que Ud. nos ha abierto los ojos, mediante su clave para desmontar esta intrincada existencia, para sobrevivir alerta.

Ud. es un maestro del apocalipsis

Es el más importante escritor alemán de este siglo.

Ud. puede incluso reconocer que no es poeta. Nadie está descartado por ello. Ni nosotros estamos autorizados para ir a descartarlo a Ud. Por el contrario, creemos que inteligencias como la suya son aliadas de primer orden, naturales, de la causa poética. Creemos que aunque ya el Ulbricht de 1956 lo hacía cavilar, Ud. esa vez no podía comprender enteramente, pero que hoy sí comprendería.



EN UN TIEMPO

54

En un tiempo el invierno me parecía maravilloso:
el frío vivaz llegaba a mí
y me gustaba el amargo licor
y era como si siempre fuese yo
capaz de optar
incluso si la noche me invitaba a su mesa.

Serenidad de fría fuente extraje
y la nada produjo esta amplia arena.
Rara surge una dulce claridad
de la tiniebla natural.
¿Durante mucho? No, sólo un instante.
Pero yo, Muerte, era veloz. Gané.



CONDESCENDENCIA DE LA NATURALEZA

¡Cómo llega todavía la jarra de espumosa leche
a la boca del babeante viejo desdentado,
cómo aún sigue los pasos del homicida en fuga
el perro en implorante afecto!

Sobre el hombre que estupro a un niño
detrás de las últimas casas
los olmos inclinan todavía
sus bellos ramajes umbrosos
y confía sus sangrientas huellas
a nuestro olvido, oh asesinos,
el polvo amigo y ciego.

Así desvaneció el viento los gritos de las naves hundidas
para llegar a tierra
como un suspiro por entre las hojas;
y así alzó amablemente la pobre falda de la joven sirvienta
para que el extranjero lúético entreviera las piernas hermosas.

Y el profundo "tú" libidinoso de una mujer,
desde la esquina,
ahoga el llanto de terror de un niño a medianoche.
Y a la mano que al hijo golpeó
da su fruto el manzano lisonjero,
más generoso cada año.

¡Cómo brilla la clara pupila del niño
cuando su padre alza el cuchillo sobre la testuz del buey vencido!
¡Cómo a las mujeres se les conmueve el vientre
en el que se formaron sus hijos,
cuando hasta el pueblo llega el resonar de los clarines
y sus marchas de guerra!

55

Nuestras madres se venden, los hijos se abandonan,
hasta que la mirada a alguna isla guíe
la tripulación de la podrida nave.
Y el que está muriendo ansía combatir,
prolongar su agonía hasta el alba
y aun hasta el tercer canto del gallo.

(1926)



EL DORMITORIO

Cuentan que en Nueva York
en la esquina entre la Calle 26 y Broadway
todas las noches, durante el invierno, hay un hombre
que a los sin techo allí reunidos
implorantes
les consigue cama en el dormitorio.

Así no se transforma el mundo,
así no se mejoran las relaciones entre los hombres,
así no se acorta la era de la explotación.
Pero algunos hombres tienen lecho,
el viento de la noche dista de ellos,
a nieve destinada a ellos cae sobre la calle.

No cierres el libro donde lees esto.
Algunos hombres tienen lecho,
el viento de la noche dista de ellos,
la nieve destinada a ellos cae sobre la calle.
Pero así no se transforma el mundo,
así no se mejoran las relaciones entre los hombres,
así no se acorta la era de la explotación.

(1931)



BALADA DE LAS VIUDAS DE OSSEG ⁽¹⁾

56

1

Las viudas de Osseg todas de luto,
llegaron a Praga y preguntaron:
¿Qué van a hacer Uds. por nuestros hijos, estimados señores?
¡Hoy aún no han comido nada!
Y sus padres están allá abajo, en las minas de Uds., muertos.
¿Qué debemos hacer, preguntaron los señores de Praga,
qué hacer con las viudas de Osseg?

2

Las viudas de Osseg todas de luto,
se encontraron con la policía.
¿Qué van a hacer Uds. por nuestros hijos, estimados señores?
¡Hoy aún no han comido nada!
Entonces los señores agentes armaron sus fusiles.
Esto, dijeron los señores agentes,
esto es lo que queremos hacer por las viudas de Osseg.

(1)

"120 viudas y 80 niños de los mineros muertos en la mina Nelson de Osseg llegaron, en abril de 1934, a Praga y se dirigieron al Parlamento, para reforzar sus peticiones". (N. d. A.).

3

Las viudas de Osseg todas de luto,
llegaron hasta el Parlamento.
¿Qué van a hacer Uds. por nuestros hijos, estimados señores?
¡Ellos tienen hambre y tienen que comer!
Entonces los señores diputados pronunciaron un discurso.
 esto, dijo la nieve,
 esto es lo que yo puedo hacer por las viudas de Osseg.

4

Las viudas de Osseg todas de luto,
pasaron la noche acurrucadas en la calle.
¡Alguien tiene que hacer algo por nosotros aquí en Praga!
Pues bien, era un día de noviembre
y entonces la nieve calló en grandes copos húmedos.
 esto, dijo la nieve
 esto es lo que yo puedo hacer por las viudas de Osseg.

(1934)



EL ESCRITO INDELEBLE

57

En tiempos de la guerra mundial
en una celda de la cárcel italiana de San Carlos,
atestada de soldados presos, de borrachos y de ladrones,
un soldado socialista grabó a lápiz en la pared:
¡Viva Lenin!
Arriba, bien alto, en la celda semioscura,
apenas visible, pero en mayúsculas enormes.
Cuando los carceleros vieron esto,
mandaron a un blanqueador con un cubo de cal,
y éste, con una larga brocha, blanqueó el escrito amenazador.
Pero como la cal había solamente repasado los caracteres
ahora en la celda estaba escrito, en blanco:
¡Viva Lenin!
Sólo un segundo blanqueador recubrió todo
con una brocha un poco más larga,
así que durante muchas horas no se vio nada.
Pero por la mañana,
cuando ya la cal se había secado, reapareció el escrito:
¡Viva Lenin!
Entonces los carceleros mandaron contra el escrito

un albañil con un cuchillo
y éste raspó letra por letra durante una hora
y cuando terminó, en la celda quedaba, ya sin color
pero grabado profundamente en la pared el escrito indeleble:
!Viva Lenin!
!Quiten el muro entonces!, dijo el soldado.

INFORME SOBRE LA MUERTE DE UN CAMARADA

Pero cuando se encaminó al paredón para ser fusilado
se encaminó hacia un paredón hecho por sus semejantes
y los fusiles que apuntaban a su pecho y las balas
habían sido hechos por sus semejantes, que sólo estaban alejados,
pero para él estaban presentes
en la obra de sus manos.

Ni siquiera aquellos que le disparaban eran diferentes a él
ni iban a seguir siendo lo que eran.

Claro, él llevaba aún cadenas forjadas
por camaradas y puestas a un camarada y, mientras tanto
más numerosas crecían las fábricas —se dio cuenta por el camino—
chimenea tras chimenea, y era de mañana,
pues suelen llevarlos allí al amanecer;
estaban desiertas pero él las veía llenas
de ese ejército que siempre ha crecido
y aún crece.

58

RESOLUCION DE LOS COMUNEROS

Puesto que éramos débiles, Uds.
han hecho sus leyes y nos han hecho siervos;
ahora no obedeceremos esas leyes,
pues no queremos más servidumbre.

Puesto que ahora Uds. amenazan
con cañones y con fusiles, nosotros
decretamos que de ahora en adelante vivir como bestias
es peor que morir.

Puesto que nosotros sufriríamos hambre
si nos dejáramos robar,
verificamos que entre el pan bueno
que nos falta y nosotros sólo hay un cristal.

Puesto que ahora Uds. amenazan
con cañones y con fusiles, nosotros
decretamos que de ahora en adelante vivir como bestias
es peor que morir.

Puesto que hay casas allá abajo
mientras aquí estamos sin techo
decretamos ocuparlas inmediatamente.
Ya no nos agrada estar en cuevas.

Puesto que ahora Uds...

Puesto que hay demasiado carbón
mientras nosotros, sin fuego, nos congelamos,
decretamos ahora tomarlo en seguida.
Puesto que con él nos calentaremos.

59

Puesto que ahora Uds...

Puesto que Uds. no lograrán nunca
pagarnos un buen sueldo,
de ahora en adelante nosotros administraremos las fábricas
puesto que a nosotros solo nos bastan.

Puesto que ahora Uds...

Puesto que a los gobiernos, que prometen
siempre todo, no se les puede creer ya,
decretamos entonces construirnos con estas manos
una vida verdadera.

Puesto que entienden el cañón
y a cualquier otro idioma son sordos,
nosotros ahora enderezaremos
esos cañones contra Uds.



BALADA DE MARIE SANDERS
PUTA PARA HEBREOS ⁽¹⁾

En Nüremberg han promulgado una ley.
Ha hecho llorar a más de una que en la cama
se había equivocado de hombre.

En nuestros barrios la carne encarece,
los tambores resuenan;
dios mío, si traman algo
ha de ser esta noche.

Marie Sanders, ese amigo tuyo
tiene el pelo demasiado negro.
Mejor que no estés hoy con él
como estuviste ayer.

En nuestros barrios...

60

Madre, dame la llave,
después de todo no es tan serio,
la luna brilla como siempre.

En nuestros barrios...

Una mañana como a las nueve
la sacaron por la ciudad,
en bata, con un cartel al cuello,
la cabeza rapada. La calle
estallaba de murmullos. Ella,
dura, miraba.

En nuestros barrios la carne encarece.
El Streicher hablará esta noche.
Si tuvieras orejas, dios mío,
sabrías lo que vendrá.

(1)

La legislación racial que recibe el nombre de Nüremberg, es de setiembre de 1935. El *Streicher* es Julius Streicher, jefe y criminal nazi.



CANTICO PARA NIÑOS

Y quien no tiene un poco de talento,
¿Qué hará?
¿Morirá? y, olvidándose de él,
¿el mundo seguirá?

No, no, sin esos miserables
la riqueza no existiría.
Sus llagas y tribulaciones
son salud para ti.

(de *La novela de tres centavos*)



LOS PAJAROS MIGRAN

61

1

Hemos alzado vuelo en el mes de octubre
en la provincia de Suiyuan,
volando veloces, hacia el sur, sin desvío
sobre cuatro provincias durante cinco días.

Vuelen más aprisa, el frío aumenta
y las llanuras nos aguardan
cálidas.

2

Levantamos vue'lo en la provincia de Suiyuan
y éramos ocho mil,
aumentando en millares diariamente,
atravesando en cinco días cuatro provincias.

Vuelen más aprisa...

Sobrevolando ahora la llanura
 en la provincia de Hunan.
 Vemos grandes redes bajo nosotros y sabemos
 por donde hemos volado durante cinco días.

Y las llanuras nos aguardan,
 el calor aumenta
 y la muerte es segura.



ENVIANDO POEMAS DESDE EL EXILIO

Esto es todo, aunque no sea bastante;
 quizás les diga: aún existo.
 Soy como aquel que cargaba siempre
 un ladrillo para que el mundo viera
 como fue, un día, su casa.

62



A LOS QUE DUDAN

Repite:

nos va mal. La oscuridad aumenta.
 Las fuerzas disminuyen.
 Tras haber trabajado tantos años
 estamos en una situación
 más difícil que cuando comenzamos.

Y el enemigo está ante nosotros
 más fuerte que nunca.
 Sus fuerzas parecen haber aumentado.
 Ha cobrado un aspecto invencible.
 Y nosotros hemos cometido errores,
 no nos engañemos.
 Somos cada vez menos.

Nuestras consignas son confusas.
Buena parte de nuestras palabras
las ha envilecido el enemigo
hasta hacerlas irreconocibles.

¿Qué es ahora falso de lo que hemos dicho?
¿Una parte o todo?
¿Con quién estamos?
¿Somos sobrevivientes, desechados
por la corriente? ¿Quedaremos detrás
sin comprender a nadie ni ser comprendidos por nadie?

¿O deberemos esperar
un golpe de suerte?

Esto preguntas tú.
No esperes más respuesta
que la tuya.



HUYENDO

63

Frente a la pared blanca
está la negra caja militar, con los manuscritos.
Arriba, está el juego de fumador con los ceniceros de cobre:
la estampa china, con la figura del Hombre-que-duda
cuelga del muro. Están también las máscaras.
Y al lado de la cama la pequeña radio de seis voltios.
Por la mañana muy temprano
giro el botón y oigo
las noticias de victoria de mis enemigos.



LOS PAJAROS ESPERAN, EN INVIERNO, FRENTE A LA VENTANA

Yo soy el gorrión.
Niños, mi tiempo finaliza.
Y siempre los estuve llamando durante el año
cuando a los matorrales el cuervo regresaba.
Una pequeña ofrenda, por favor.

Gorrión, ven hacia mí.
Gorrión, un grano para ti.
Gracias por tu trabajo.

Yo soy el pájaro carpintero.
Niños, mi tiempo finaliza.
Todo el verano picoteo
y donde llego con mi pico
todo insecto nocivo desaparece.
Una pequeña ofrenda, por favor.

Carpintero, ven hacia mí.
Carpintero, un grano para ti.
Gracias por tu trabajo.

Yo soy el mirlo.
Niños, mi tiempo finaliza.
Y era yo quien cantaba en las mañanas grises,
cuan largo fue el verano, desde el huerto vecino.
Una pequeña ofrenda, por favor.

Mirlo, ven hacia mí.
Mirlo, un grano para ti.
Gracias por tu trabajo

(1950)

64



MALOS TIEMPOS

El árbol explica por qué no ha dado frutos.
El poeta explica por qué los versos son ahora feos.
El general explica por qué se ha perdido la guerra.

¡Cuadros pintados sobre frágil tela!
¡Memorias de la expedición transmitidas para los que olvidaron!
¡Conducta noble que no advirtió nadie!

¿Usar como orinal el jarro roto?
¿Transformar en farsa la tragedia ridícula?
¿Relegar a la cocina a la amante cansada?

¡Loa a quien huye de las casas derrumbadas!
¡Loa a quien cierra las puertas al amigo caído!
¡Loa a quien abandona el proyecto irrealizable!

La casa se hizo con las piedras disponibles que había.
La destrucción se llevó a cabo con los destructores disponibles que había.
El cuadro fue pintado con los colores disponibles que había.

CITA

El poeta Kin dijo:

¿Cómo puedo escribir obras inmortales si no soy ilustre?

¿Cómo puedo contestar si no me hacen preguntas?

¿Por qué perder el tiempo en versos a los que el tiempo pierde?

Escribo mis proposiciones en una lengua perdurable
porque creo que mucho tiempo pasará antes de que sean cumplidas.
Para conquistar la grandeza se necesitan grandes transformaciones.
Las pequeñas transformaciones son enemigas de las grandes transformaciones.
Tengo enemigos. Por lo tanto debo ser ilustre.

EL PENSAMIENTO EN LAS OBRAS DE LOS CLASICOS

65

Desnudo y sin adornos
aparece ante tí, sin timidez alguna,
porque está seguro de su utilidad.
No le preocupa
que ya lo conozcas: le basta
que lo hayas olvidado.
Habla
con esa adusta expresión de la grandeza. Sin preámbulos,
sin introducción,
se abre paso, acostumbrado ya
al respeto que debe rendirse a su utilidad.
Su auditorio es la miseria que no conoce el tiempo.
El frío y el hambre
mantienen la atención del auditorio.
El mínimo descuido lo condena
al olvido inmediato.
Aunque se abre paso tan imperioso
demuestra que sin alguien que lo escuche es nada:
ni habría venido ni sabría
donde ir o quedarse si no lo acogieran.
Si, si no lo enseña
quien ayer aún no sabía nada
perdería bien pronto su fuerza, decayendo rápidamente.



POESIAS DEL EXILIO

Es tan sólo debido al desorden creciente
en nuestras ciudades, agobiadas por las luchas de clases,
que algunos de nosotros hemos decidido por ahora
no hablar más de los puertos de mar, nieve sobre los techos, mujeres,
o'or a manzanas maduras en la bodega, resonancias de la carne,
todo lo que hace al hombre pleno y humano,
sino hablar solamente del desorden.
Volvemos unilaterales, secos, implicados en la acción política,
consagrados al duro vocabulario "sin nobleza"
de la economía dialéctica.
Para que esta violenta constelación:
nevadas (el frío no es lo peor, lo sabemos),
explotación del hombre, seducciones de la carne, justicia de clase,
no nos lleve, cómplices, a consentir este mundo multilateral,
tomando placer en los contrastes de una vida sanguinaria.
Ustedes comprenden.

66



EL QUE DUDA

Siempre, cada vez que
nos parecía haber encontrado la respuesta a algún problema,
uno de nosotros desataba la cinta del viejo
pergamino chino, para que se desenrollara sobre la pared
y apareciera visible el Hombre Sentado que siempre dudaba.
Yo, nos decía,
soy el que duda. Dudo que
haya salido bien ese trabajo que les ha llevado tantos días.
Dudo que todo cuanto Uds. han dicho, y aun dicho peor, pueda servirle a
/alguien.
Dudo que Uds. lo hayan dicho bien, pues tal vez han confiado excesivamente
en la certeza de lo que decían.
Dudo que sea ambiguo: de cada error posible
la culpa sería de Uds. Puede ser también demasiado unívoco
y eludir en las cosas la contradicción; ¿no es demasiado unívoco?
Entonces lo que Uds. dicen es inútil. Entonces las cosas de Uds. son inanimadas.
¿Están realmente Uds. dentro de los acontecimientos? ¿Compenetrados

con lo que deviene? ¿Están aun en devenir Uds.? ¿Quiénes son Uds.?

¿A quién le hablan? A quién le sirve lo que Uds. dicen?

Y entre paréntesis:

¿Los deja sobrios? ¿Puede ser leído por la mañana?

¿Está también fundido con el presente? ¿Las teorías enunciadas antes de Uds. son aprovechadas o al menos comprobadas?

¿Todo es documentable?

¿Por la experiencia? ¿De quién?

Pero antes que nada

y siempre y aun antes de cualquier cosa ¿cómo actuar

si se cree en lo que Uds. dicen? Antes que nada: ¿cómo se actúa?

Pensativos, nosotros considerábamos con curiosidad al hombre turquesa que dudaba desde el cuadro, nos mirábamos y volvíamos a empezar.



EL QUE APRENDE

Primero construí sobre arena,
luego sobre roca.

Desde que la roca se derrumbó
no he vuelto a construir sobre cosa alguna.
Después, sin embargo, a veces construía
sobre arena y roca según el caso, pero
ya había aprendido.

Aquellos a quienes confiaba la carta
la perdían. Pero aquel a quien descuidaba
me la devolvía.
Entonces aprendí.

Mis disposiciones no fueron respetadas.
Al llegar descubrí
que eran erróneas. Se había hecho
lo que era justo.
Así aprendí.

Las cicatrices duelen
en tiempos fríos.
Pero a menudo digo: sólo en la tumba
no aprenderé ya nada.



COMPAÑERO DE VIAJE

Cuando hace años aprendía
a manejar el auto, mi maestro de conducción
me recomendaba fumar un cigarro
y si en los congestionamientos de tráfico
o en las curvas estrechas se me apagaba,
me quitaba el volante.
También contaba chistes durante el trayecto
y cuando yo demasiado ocupado no reía,
me quitaba el volante.
Me siento inseguro, decía,
yo, el compañero de viaje, me amedrento
si noto al que conduce
demasiado ocupado en conducir.

Desde entonces
trato de que el trabajo
no me embargue completamente.
Atento a lo que hay en torno mío,
68 de vez en cuando interrumpo el trabajo
para char'ar un poco.
He logrado deshabituarme
del correr tan aprisa que impide fumar.
Pienso en quien viaja conmigo.



CUATRO SALMOS

Primer salmo

- 1—¡Cuán terrible, en la noche, la cara convexa del negro pueblo!
- 2— Las nubes están sobre el mundo: pertenecen al mundo. Sobre las nubes nada existe.
- 3— El árbol solitario en el pedregal debe sentir que todo es vano.
Aún no ha visto un árbol. No hay árboles.

4— Siempre pienso: no somos observados.

¡El cortejo de la única estrella en la noche, antes que ella se oculte!

5— El cálido viento se afana todavía en mantener las relaciones, católico.

6— Me estoy volviendo muy solitario. No tengo paciencia. Nuestro pobre hermano That's all dice del mundo: no está haciendo nada.

7— Corremos a gran velocidad hacia una estación de la Vía Láctea. aprisa. Por lo demás, todo está en orden.

Segundo salmo

1— Bajo un sol color carne que, cuatro respiros después de medianoche aclara el cielo del oriente, los prados exhiben de Füssen a Pasau su propaganda de la alegría de vivir, bajo un montón de viento que a ráfagas la cubre como un sudario.

2— De vez en cuándo los trenes, llenos de leche y viajeros, dividen los mares de los campos de grano, pero el aire está quieto alrededor de los relámpagos, la luz entre las grandes petrificaciones, el mediodía sobre los campos inmóviles.

3— Las figuras, muceas viciosas, en los campos, con lentos movimientos trabajan para las caras pálidas de las petrificaciones, como está prescrito.

4— Porque Dios ha creado la tierra a donde llevas el pan y nos ha dado los hombres que tienen el pecho bronceado, para que llegue a los estómagos, mezclado con leche de las vacas que él ha creado. Pero ¿para qué sirve el viento majestuoso sobre los copos de los árboles?

5— El viento hace la nube para que llueva sobre los campos y se haga el pan. Déjennos ahora engendrar del p'acer niños para que sea comido el pan.

6— Esto es el verano. Vientos escarlatas excitan las llanuras; los olores, a fines de junio, se hacen desmesurados. Monstruosas caras de hombres desnudos y gruñones emigran de las grandes alturas hacia el sur.

7— En las cabañas la luz de la noche es de color salmón. Se festeja la resurrección de la carne.

Tercer salmo

1— En julio pesquen en los pantanos mi voz. En mis venas hay coñac.
Mi mano es de carne.

2— El agua de pantano me curte la piel, estoy duro como una vara de
almendro, bueno para la cama, amigas mías.

3— En el sol rojo sobre las piedras amo las guitarras: son tripas de animales;
la gaita gime animalesca, como pequeños cantos.

4— En julio, tengo relaciones con el cielo, lo llamo Azulito, magnífico,
violeta, él me ama. Es un amor viril.

5— Palidece cuando yo atormento la bestia de mis vísceras e imito el rojo
insecto de los campos y el resuello de las vacas en el coito.

Cuarto salmo

1— ¿Qué esperan todavía de mí?

He concluido todos los solitarios, escupido todas las grapas, tiré todos los
libros al horno.

70

He amado a todas las mujeres mientras no hedieran como el Leviatán. Soy ya
un gran santo, está tan deshecha mi oreja que dentro de poco caerá.

Entonces ¿por qué no hallo descanso? Por qué las gentes continúan en el
corral como pipotes de inmundicias —en espera de que se les eche adentro
cualquier cosa?

He hecho comprender que de mí no se puede esperar más el Cantar de los
Cantares.

He instigado a la policía contra los compradores.
Cualquiera sea el que busquen, no soy yo.

2— ¡Soy el más práctico de todos mis hermanos —y esto comienza por mi
cabeza!

¡Mis hermanos eran crueles, yo soy el más cruel —y yo lloro de noche!

3— Con las tablas de la ley los vicios se han infringido.
Ya se duerme con la propia hermana sin verdadero goce.
Para muchos el asesinato es demasiado fatigoso.
Versificar es demasiado común.

En la incertidumbre de todas las circunstancias muchos prefieren decir la
verdad ignorando el peligro.

Las cortesanas conservan carne para el invierno y así el diablo ya no vendrá
a llevarse a los mejores.